

UN MINERO

SENTADO está, sentaço
sobre su propia sombra corrosiva,
a la derecha, dios, y a la izquierda, inclinado,
el hijo. Y el espíritu santo en el aire, a la deriva.
¿Quién ha puesto esta cara
cadavérica? ¿Quién comió de su hambre y ha brindado
con su sed? Ni dios le ampara.
He aquí a su hijo: sordomudo,
y a Teresa, la hija, en una casa de salud o
más crudamente, manicomio.

!Mina

de los demonios! !Paraíso
subterrenal de tal o cual patrono!

Su compañera, de moza, dicen que era divina.
Ahora es como un paraguas roto. No
quiere ni oír hablar del paraíso.
Ni oír, ni hablar. !Bastante
ha visto y ve lo que tiene delante!

UN MINERO

SENTADO está, sentado
sobre su propia sombra corrosiva,
a la derecha, dios, y a la izquierda, inclinado,
el hijo. Y el espíritu santo en el aire, a la deriva.
¿Quién ha puesto esta cara
cadavérica? ¿Quién comió de su hambre y ha brindado
con su sed? Ni dios le ampara.
He aquí a su hijo: sordomudo,
y a Teresa, la hija, en una casa de salud o
más crudamente, manicomio.

!Mina

de los demonios! !Paraíso
subterrenal de tal o cual patrono!

Su compañera, de moza, dicen que era divina.
Ahora es como un paraguas roto. No
quiere ni oír hablar del paraíso.
Ni oír, ni hablar. !Bastante
ha visto y ve lo que tiene delante!

